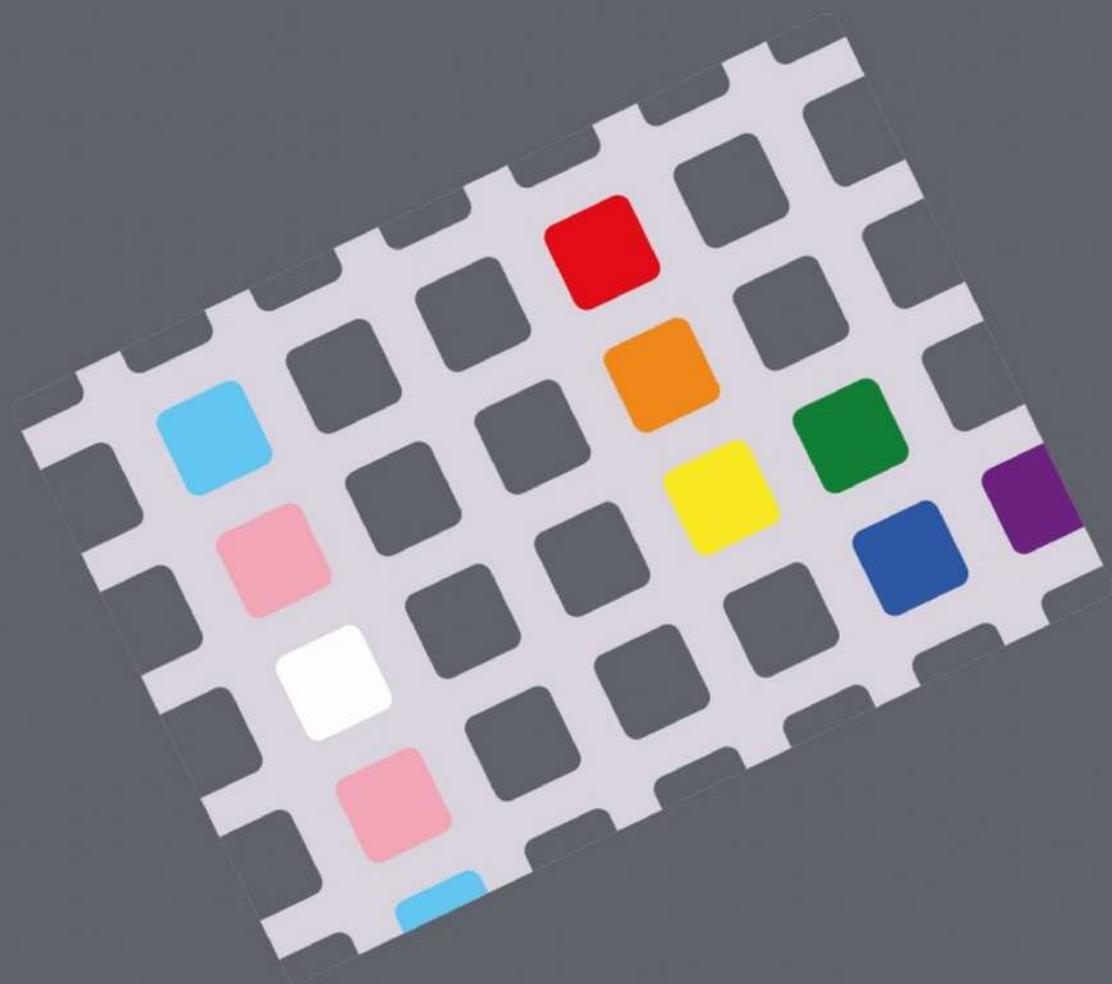


LA CIUDAD AMORAL

Espacio urbano y disidencia sexual
en Renato Pellegrini y Carlos Correas

Jorge Luis Peralta



LA CIUDAD AMORAL

Espacio urbano y disidencia
sexual en Renato Pellegrini
y Carlos Correas

Jorge Luis Peralta



Eduvim 2021

INTRODUCCIÓN	9
---------------------	---

CAPÍTULO 1

CONSTRUCCIONES DEL ESPACIO HOMOERÓTICO PORTEÑO	23
Buenos Aires, 1950	24
1.2. Ediciones Tirso: un espacio para la disidencia	40
1.3. Cronotopías homosexuales	63
1.4. Hacia una ciudad "homo"	74

ÍNDICE

CAPÍTULO 2

ESPACIO URBANO E INICIACIÓN EN RENATO PELLEGRINI	81
<i>Siranger</i> (1957)	89
<i>Asfalto</i> (1964)	124
Etapa de separación	145
Etapa de margen	148
Aprendizaje erótico	148
Aprendizaje social	153
Aprendizaje emocional	169

CAPÍTULO 3

LOS CIRCUITOS HOMOERÓTICOS DE CARLOS CORREAS	191
"El revólver" (1954) o el armario	209
"La narración de la historia" (1959) o la calle	230
"Los jóvenes" (1953) o el bar "homosexual"	270

CONCLUSIONES	301
---------------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias	311
Fuentes secundarias	315
Referencias cinematográficas	330

INTRODUCCIÓN

9

En su libro *La ciudad y el deseo. Guía gay de Buenos Aires*, publicado en 2011, Julián Gorodischer traza, según explica el texto de la contraportada, un recorrido literario por "bares, discotecas, shoppings y espacios verdes que dan testimonio de una ciudad amigable y receptiva con cualquier orientación sexual". Las crónicas reunidas "que pueden leerse como una novela" distan mucho de constituir una "guía" en el sentido tradicional. Y si bien cada capítulo se titula como el espacio al que hace referencia, muchos de esos lugares no son específica o paradigmáticamente "gais". Lo que más llama la atención no es que se trate de una guía poco convencional (el subtítulo bien puede ser una fórmula editorial para atraer lectores), sino el hecho de que la conjunción anunciada, entre "ciudad" y "deseo", esté ausente, o bien aparezca solo indirectamente, en el contrapunto que se establece entre los textos –fríos y desencantados de todo placer– y las fotografías, pródigas en cuerpos desnudos y erotizados. En una entrevista, Gorodischer señaló que compuso el personaje narrador a partir de "vivencias, anécdotas, sensaciones y pensamientos de escritores de la generación beat" y explicó que "el deseo está presente aun en su negatividad, aun en la imposibilidad de disfrutar y sentir placer".¹

¹ GORODISCHER, J., *La ciudad y el deseo. Guía gay de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, pág. 120.

Es evidente, asimismo, la referencia a *La realidad y el deseo* (1924-1962), obra poética reunida de Luis Cernuda, tanto por el juego entre los títulos, como por la cosmovisión que instalan: ni la "realidad" ni la "ciudad" se integran armónicamente con el "deseo", queda un hueco, un punto ciego, una distancia insalvable que funciona, al mismo tiempo, como impulso escritural.

La apuesta es, sin dudas, válida. Sin embargo, la "ciudad gay" que dibujan estas crónicas, una ciudad de "muertos cogiendo con más muertos"² es el efecto de una mirada particular, de una imaginación o cosmovisión literaria que puede o debe estar en desacuerdo con otras. La propuesta de Claudio Zeiger de una distinción entre la "ciudad real" (no necesariamente mimética) y la "ciudad mental" (no necesariamente irreal) resulta pertinente en este contexto. Ambas, afirma el escritor, "tienden a fundirse en una sola ciudad. Una es la que viene hacia el observador. La otra es la que va del observador hacia la ciudad a través de la mirada. Se superponen en una relación siempre tensa, siempre al borde de alguna forma de peligro".³ Esa relación y las tensiones que la distinguen son mi principal foco de interés en este ensayo, aunque las coordenadas espaciales y temporales de las que quiero ocuparme sean muy diferentes a las que atraviesan la "guía gay" de Gorodischer. Mi objetivo, de hecho, consiste en reconstruir una serie de cartografías que pueden considerarse como antecedentes de las que retratan ese y otros libros recientes.

Antes que "gay", Buenos Aires fue una ciudad "homosexual" o, para usar un término aún más preciso, "homoerótica". Una ciudad llena de recovecos y márgenes donde el amor que no osaba decir su nombre podía manifestarse con mayor libertad que en los asfixiantes pueblos de provincia. Una ciudad donde el anonimato y el vértigo favorecían la relativa invisibilidad de los "diferentes sexuales". Una ciudad donde los espacios públicos podían ser transformados, re-apropiados, momentáneamente desestabilizados, por varones que deseaban a otros varones. Una ciudad en la que convivían las normas más rígidas y también sutiles –y no tan sutiles– transgresiones y desviaciones. Una ciudad que sí admitía la conjugación con el "deseo", o más bien, con múltiples, heterogéneas formas de deseo, cuyas huellas literarias pretendo reconstruir a partir de la producción de dos autores que sentaron las bases para la representación del

² GORODISCHER, J., *La ciudad y el deseo*, op. cit., pág. 120.

³ ZEIGER, C., "Entre la ciudad real y la ciudad mental", *Ciudad y literatura. III Encuentro de Nuevos Narradores de América Latina y de España*, VV.AA., Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2004, págs. 35-41, pág. 36.

homoerotismo en la literatura argentina: Renato Pellegrini (1925-2012) y Carlos Correas (1930-2000).

En un estudio previo, analicé las posibles articulaciones entre espacio y homoerotismo en textos literarios publicados en el país entre 1914 y 1957. Allí observé que el trazado de series genealógicas ponía en evidencia cruces significativos entre esas dos esferas sobre todo a partir de *Los invertidos* (1914) de José González Castillo, texto fundacional de las representaciones de la disidencia sexual en general y de sus espacialidades distintivas en particular. *La ciudad amoral* inicia su periplo en el punto en el que termina el ensayo precedente, es decir, la década de 1950. Se trata de un momento crucial por la emergencia de un nuevo paradigma de representación del homoerotismo, paralelo a la consolidación de una subcultura "homosexual" que se venía gestando desde la década de 1930, pero que asumió contornos singulares en esa época.

Durante la primera mitad del siglo, las representaciones literarias de la "homosexualidad" habían sido más bien escasas, oscilando entre articulaciones (más o menos) fóbicas, como en *Reina del Plata* (1946) de Bernardo Kordon, y otras ambiguas y elusivas, que no se atrevían a ir más allá de ciertos límites de decoro, como se advierte de manera paradigmática en la escritura "homotextual" de Abelardo Arias, José Bianco o Manuel Mujica Lainez. La proliferación, a partir de los años 50, de textualizaciones explícitas del deseo y el amor entre varones no fue fruto de la casualidad: el fortalecimiento de la "homosexualidad" como categoría identitaria y la cristalización de una subcultura urbana específica se proyectaron en una serie de textos que comparten regularidades genéricas, argumentales y temáticas. Cabe hablar, por lo tanto, de una serie de cronotopos específicamente vinculados con lo que denomino "experiencia homosexual", comprendida como un amplio conjunto de prácticas y saberes que no debe interpretarse, sin embargo, como una categoría esencial ni universal, ya que pretende describir ciertos rasgos de la existencia de los hombres que se relacionan con otros hombres en un periodo histórico particular, de acuerdo con la (re)presentación que ofrecen los textos literarios coetáneos. La propuesta bajtiniana de cronotopo, por su parte, resulta atractiva como óptica a partir de la cual leer un conjunto de textos cuyos

puntos de contacto se iluminan al tener en cuenta el entramado espacio-temporal que los produce y dota de (ciertos) sentidos.

Los autores en cuyas obras centraré mi atención, Renato Pellegrini y Carlos Correas, coincidieron, más allá de diferencias estéticas e ideológicas, en la adversa circunstancia de ser perseguidos judicialmente por el supuesto delito de "inmoralidad". La significativa ausencia de textos de temática (y espacialidad) homoerótica en los años posteriores a la publicación y el procesamiento de "La narración de la historia" (1959) de Correas y de *Asfalto* (1964) de Pellegrini me llevó a clausurar el recorrido analítico con esta última obra. El periodo así delimitado se ofrece como una fase decisiva en la transición hacia nuevas formas de representación de las sexualidades no hegemónicas, en las cuales la subversión de los patrones morales se radicalizaría, promoviendo discursos más transgresores y contestatarios.

A partir de los años sesenta, en sintonía con un afán modernizador que impactó sobre aspectos diversos de la cultura y la sociedad, "nuevas generaciones literarias intentarán cortar con el recato lingüístico, el recato sexual y el recato político"⁴ del periodo anterior. En ese contexto, se gestaron paulatinamente las condiciones propicias para que aparecieran novelas como *El beso de la mujer araña* de Puig o *Ay de mí, Jonathan* de Carlos Arcidiácono, publicadas en 1976. Tras el paréntesis que supuso la última dictadura militar (1976-1983), la representación del homoerotismo iniciaría una nueva senda, inaugurada con las novelas *La brasa en la mano* (1983) de Oscar Hermes Villordo y *Plaza de los lirios* (1985) de José María Borghello. El estudio de estos textos y de las espacialidades que despliegan constituiría la materia de futuras investigaciones. En suma, el presente trabajo procura abrir nuevas líneas de análisis en torno de las figuraciones de la "homosexualidad" en la literatura argentina e hispanoamericana.

Dos ejes atraviesan la investigación: espacio urbano y disidencia sexual. Los estudios sobre literatura de temática gay o sobre la tematización del homoerotismo en textos literarios

⁴ MARISTANY, J. J., "Figuraciones literarias del homoerotismo en la ficción de los 60/70", *Hologramática literaria*, vol. 2 n° 3, Buenos Aires, año 2, 2006-2007, págs. 6-29 [en línea]. Dirección URL: <http://goo.gl/3bmOh> [Consulta: 30 de enero de 2019], pág. 8.

suele privilegiar, en línea con una tendencia dominante en la bibliografía sobre género y sexualidad, las cuestiones relativas a la constitución de la identidad, ignorando, de este modo, "que el deseo tiene una puesta en escena, que surge de espacios sociales determinados y que también modifica los usos y significaciones de estos espacios".⁵ Esta perspectiva podría aportar, a mi juicio, un punto de vista novedoso, al desplazar el foco desde la identidad hacia los lugares que la hacen (o no) posible. Ciertos enclaves resultan más o menos propicios a determinados sujetos y prácticas; en este sentido, Phil Hubbard afirma que la ciudad, históricamente, "ha sido considerada un espacio de liberación social y sexual porque se cree que ofrece anonimato y un escape de las relaciones familiares y comunitarias más claustrofóbicas de las ciudades pequeñas y pueblos".⁶ Existe consenso acerca de la estrecha conexión entre espacio y sexualidad en un sentido amplio, y entre espacio y disidencia sexual en un sentido específico.⁷

La noción de "disidencia sexual" no debe tomarse, sin embargo, como sinónimo inmediato de "homosexual" o de cualquier otra categoría de identidad sexual no normativa, en tanto no todos los "homosexuales" —o "lesbianas o "travestis"— son necesariamente disidentes sexuales. Jonathan Dollimore denomina "disidencia sexual" a las distintas formas de resistencia al lenguaje, las ideologías y las culturas de la dominación; no se trata únicamente de identidades que desbordan la matriz heterosexual (aunque el concepto las pueda abarcar), sino de una serie más amplia de "oposiciones" al orden dominante, que incluye también "literatura, historias y subculturas" distintas de esa disidencia.⁸ Para ser considerados disidentes, los sujetos y las prácticas —sexuales y culturales— deben oponer

⁵ SUÁREZ, J. A., "Otros lugares, otras intimidades: espacio y sexualidad en el nuevo cine queer", BUXÁN BRAN, X. M. (ed.), *Lecciones de disidencia. Ensayos de crítica homosexual*, Barcelona y Madrid, Egales, 2006, págs. 131-146, pág. 134.

⁶ HUBBARD, P., *Cities and Sexualities*, Nueva York, Routledge, 2012, pág. XIII. Las traducciones de textos originales en inglés y francés pertenecen, salvo aclaración, al autor.

⁷ ALDRICH, R., "Homosexuality and the City: An Historical Overview", en COLLINS A. (ed.), *Cities of Pleasure. Sex and the Urban Socialscape*, Nueva York y Londres, Routledge, 2006, págs. 89-110.

⁸ DOLLIMORE, J., *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*, Oxford, Clarendon, 1991, pág. 21.

cierta resistencia, mayor o menor según el caso, a la norma: si la acatan o tratan de adaptarse a ella pierden la capacidad de *disentir*. Esta noción permite ir más allá de los encasillamientos identitarios, algo particularmente ventajoso en un periodo de transformaciones subjetivas cruciales. Por otra parte, habilita una reflexión sobre los textos literarios y culturales a partir de la dinámica compleja entre dominación y subordinación en la que están necesariamente involucrados.

14 Mi lectura de la narrativa de Pellegrini y Correas interrelaciona diferentes perspectivas de análisis. Los estudios gais, lésbicos y queer proveen un marco general para el abordaje de la disidencia (homo)sexual y sus manifestaciones en la literatura. La sociología y la geografía aportan reflexiones teóricas fundamentales en torno a la espacialidad y la sexualidad, mientras que las investigaciones historiográficas contribuyen a esclarecer los contextos sucesivos en que emergieron los textos y su (posible) incidencia sobre la representación de espacios homoeróticos. Estos enfoques se complementan con un análisis formal que toma elementos de la narratología para dar cuenta de la configuración textual de las espacialidades abordadas. Considero imprescindible esta mirada plural para aproximarme a los textos de Pellegrini y Correas. La encrucijada entre espacios "reales" y espacios "focionales" no admitiría una lectura *exclusivamente* literaria, histórica o sociológica: solo de la confluencia de estas vías puede derivar una aproximación que contemple las diversas caras de ese complejo prisma que constituye la espacialidad literaria homoerótica.

Al momento de delimitar conceptualmente esa espacialidad, resulta indispensable acotar su alcance y significación, ya que en la bibliografía sobre el tema se puede advertir el uso de otras denominaciones –"espacio homosexual", "espacio gay", "espacio queer"– que no son equivalentes. He preferido el término "homoerótico" porque carece de las implicaciones identitarias de "homosexual" y "gay", además de ser más adecuado contextual y lingüísticamente que "queer". Posee también mayor flexibilidad, dado que define tanto los espacios de interacción específica de hombres que se relacionan con otros hombres (parques, baños públicos, saunas), como los ámbitos que, por su homosociabilidad característica, favorecen la intimidad entre varones (gimnasios,

cárceles, escuelas). El hecho de que la espacialidad que examino sea exclusivamente "masculina", a pesar de que los espacios "lésbicos" estén contemplados conceptualmente en la noción de "homoerotismo", se justifica por dos motivos fundamentales: la escasez de representaciones durante el periodo analizado y la necesidad de un abordaje específico de la espacialidad lesbiana, en función de sus rasgos particulares. Con algunas excepciones, entre ellas el cuento "El quinto" (1926) de Salvadora Medina Onrubia y la novela *Habitaciones* de Emma Barrandéguy, escrita en los años cincuenta pero publicada en 2002, la representación de espacios "lésbicos" no ganaría terreno en la literatura argentina hasta mucho tiempo después.⁹

Propongo, entonces, comprender el "espacio homoerótico" como un *lugar* re-apropiado y/o transformado por los sujetos a través de sus prácticas, muchas veces en abierta oposición al uso o significado original/"oficial".¹⁰ La existencia de tales espacios dependería, en este sentido, de la actividad realizada por hombres que se relacionan con otros en determinados enclaves, algunos de ellos especialmente propicios a sus intercambios. Esta caracterización general se manifiesta especialmente válida para el tipo de espacialidad predominante dentro del marco cronológico de la investigación (1953-1964). En décadas posteriores, cuando homosexuales, gais, lesbianas, bisexuales o trans, entre otros/as, comenzaron a ganar paulatinamente la esfera pública, el surgimiento de lugares legítimos de encuentro y socialización habría señalado el ocaso de los antiguos enclaves clandestinos.¹¹

⁹ *Monte de Venus* (1976) de Reina Roffé y *En breve cárcel* (1981) de Sylvia Molloy iniciaron la exploración de una topografía literaria asociada al deseo entre mujeres que continuó, sobre todo a partir de la década del 2000, en textos de Alicia Plante, Gabriela Bejerman, Guillermo Saccomano, Dalia Rosetti y Romina Paula, entre otras/os.

¹⁰ CHAUNCEY, G., "Privacy Could Only Be Had in Public: Gay Uses of the Streets", en SANDERS, J. (ed.) *Stud. Architectures of Masculinity*, Nueva York, Princeton Architectural, 1996, págs. 224-267. Resumo en estos párrafos las principales hipótesis de trabajo en torno a la espacialidad homoerótica desarrolladas con más extensión en el estudio previo ya mencionado (PERALTA, J. L., *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*, Barcelona, Icaria, 2017).

¹¹ MECCIA, E., *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*, Buenos Aires, Gran Aldea, 2011.

Los conceptos de "espacio social" de Henri Lefebvre¹² y de "heterotopía" de Michel Foucault¹³ sustentan también mi planteo. Puede afirmarse, siguiendo al primero, que los espacios son producidos socialmente, en la intersección de tres elementos: las *prácticas espaciales* –la actividad concretamente realizada por los sujetos en un lugar y tiempo determinados–; los *espacios representados* –modelos de espacialidad dominantes elaborados desde instancias de poder– y los *espacios de representación* –directamente *vividos*, re-apropiados y transformados a través de la imaginación–. Del mismo modo, es posible extender al campo de las sexualidades no hegemónicas las observaciones de Lefebvre sobre el rol del cuerpo en la producción del espacio, a fin de mostrar que sus intervenciones transforman, re-significan y colaboran decisivamente en la construcción del paisaje urbano. La categoría foucaultiana de heterotopía, por su parte, se vincula al concepto de espacio homoerótico en función de su carácter fundamental de *lugar diferente*. A diferencia de las utopías –enclaves ideales inexistentes–, las heterotopías comprenden aquellos espacios localizables en la realidad que impugnan y contradicen los espacios normativos. Los principios que, según Foucault, definen estos contra-emplazamientos, se verifican nítidamente en los espacios homoeróticos, dado que en ellos se ubican, como en las "heterotopías de desviación", aquellos sujetos cuyo comportamiento no se aviene con la norma. Las heterotopías homoeróticas constituyen, en este sentido, el lado otro de la escenografía urbana, la indispensable contrapartida de un régimen que expulsa a sus bordes toda manifestación de deseo que no coincida con la heteronormatividad.

Las versiones literarias de esta espacialidad distan mucho de ofrecer una visión unívoca; por ese motivo, propongo analizar las "construcciones" del espacio homoerótico porteño como realidad *vivida y representada* desde posiciones vitales, ideológicas y culturales diferentes, cuando no decididamente contrapuestas. En el primer capítulo, trazo las coordenadas históricas y socio-culturales que sirven de marco a la emergencia

¹² LEFEBVRE, H., *The Production of Space*. Traducción de Donald Nicholson-Smith, Cornwall, Blackwell, 1991 (1974).

¹³ FOUCAULT, M., *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Traducción de Daniel Defert, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010 (1967-1984).

de los textos de Pellegrini y Correas. Describo el surgimiento de una red de socialización homosexual bajo un régimen político, el primer peronismo (1946-1955), que recrudece la hostilidad hacia las manifestaciones de diversidad erótica. En un segundo momento, destaco la labor sutilmente transgresora de Ediciones Tirso, sello fundado por Abelardo Arias y Renato Pellegrini tras la caída de Juan Domingo Perón en 1955, y que entre este año y mediados de la década de 1960 difundió literatura extranjera y argentina de temática más o menos abiertamente homoerótica. Congruente con una perspectiva homófila, Tirso intentó ofrecer una imagen del "homosexual" alternativa al discurso estigmatizante propagado desde el Estado, la Iglesia y la prensa, principales órganos de la persecución de las minorías sexuales.¹⁴ Este primer apartado se cierra con algunas consideraciones teórico-metodológicas que orientan el análisis de los textos.

El capítulo 2 se centra en las novelas de Renato Pellegrini *Siranger* (1956) y *Asfalto* (1964), valoradas como ejemplos de *narrativa de iniciación homosexual*, en tanto desarrollan un argumento similar: el intrincado proceso de subjetivación sexual de un adolescente de provincia en la ciudad de Buenos Aires. La construcción de una topografía homoerótica porteña derivaría, como pretendo demostrar, de la dominante genérica y de los cronotopos particulares asociados a ella. La lectura busca explorar, en consecuencia, las conexiones entre el espacio y la trayectoria a través de la cual los protagonistas adquieren el "conocimiento" de la ciudad –y de la sexualidad– y llegan (o no) a identificarse a sí mismos como "homosexuales". Buenos Aires, en el imaginario de estas novelas pioneras, aparece como una ciudad-monstruo que devora sin piedad a sus víctimas inocentes; esta figuración espacial regula y ordena otros niveles narrativos como el tiempo, los personajes y la trama.

Si en las novelas de Pellegrini la espacialidad homoerótica porteña se configura desde una modalidad genérica predominante –la narrativa de iniciación–, en los relatos y *nouvelles* de

¹⁴ De acuerdo con Rodríguez González "homofilia" define "una actitud positiva hacia la homosexualidad. Etimológicamente, significa "amistad con los del mismo sexo" (*Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid, Gredos, 2008, pág. 204). La perspectiva "homófila" orientó a las primeras organizaciones a favor de los "homosexuales", aspecto que desarrollo en el capítulo 1.

Correas, por el contrario, opera a partir de una diversidad de géneros, de temas y de valoraciones ideológicas que exige otro modo de aproximación crítica. El capítulo 3 se ordena, entonces, a modo de recorrido o giro textual a través de una serie de piezas que manifiestan distintas articulaciones entre espacio y homoeerotismo. El armario, la calle y el bar "homosexual" constituyen las estaciones principales que jalonan el trayecto, cuyo diseño no responde a una cronología convencional, sino que atiende a una interrelación de factores: la fecha de redacción, la fecha de publicación, la recepción crítica y la espacialidad preponderante. Así planteado, el itinerario ofrece la posibilidad de valorar atentamente la fluctuación de los límites de lo permitido en contextos socio-históricos diversos. En este sentido, la censura de "La narración de la historia" (1959) contrasta con la consagración, en nuestros días, de la *nouvelle* "Los jóvenes", escrita en 1953 pero inédita hasta 2012. Un objetivo fundamental del análisis consiste en relevar las heterogéneas configuraciones del espacio homoerótico en cada uno de los textos, así como el modo en que se vinculan con el problema de la definición identitaria. Los protagonistas de Pellegrini se inician en la subcultura homosexual: los de Correas ya han tomado contacto con ella. Se trata, por tanto, de ver en qué medida se integran y cómo se relacionan en (y con) sus espacios sociales característicos.

Por su propio recorte, textual e histórico, una investigación como la presente exige un uso cuidadoso de las categorías y términos relativos al género y a la sexualidad. Asumo, en este sentido, una perspectiva construccionista, suscribiendo la hipótesis de Alan Sinfield de que "las identidades (heterosexual y homosexual) no son esenciales, sino construidas dentro de una diversidad de posibilidades sociales predominantes".¹⁵ Esta circunstancia sugiere evitar el uso anacrónico de conceptos actuales. Mientras que el crítico citado, para su investigación centrada en Oscar Wilde, utiliza la expresión "pasión por el mismo sexo" [*same-sex passion*], he optado por "homoerotismo" que, de acuerdo con Félix Rodríguez González,¹⁶ define en un

¹⁵ SINFIELD, A., *The Wilde Century. Effeminacy, Oscar Wilde and the Queer Moment*, Nueva York, Columbia University, 1994.

¹⁶ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F., *Diccionario gay-lésbico*, op. cit.

sentido amplio y muy extendido, "homosexualidad", mientras que en una acepción más restringida atañe a la "relación sexual entre personas del mismo sexo que no supone el fundamento de una entidad social particular y específica". "Homosexualidad", término acuñado a finales del siglo XIX, dista mucho de poseer una significación unívoca,¹⁷ pero resulta indesligable de las connotaciones médico-psiquiátricas que la convirtieron en una categoría estigmatizada. Por otra parte, la delimitación de una identidad, por inestable o incoherente que esta pueda llegar a ser, limita su alcance analítico, pues excluye aquellos casos en que las articulaciones identitarias son confusas o, incluso, inexistentes.¹⁸ "Homoerotismo" ofrece, en cambio, una alternativa flexible, útil para dar cuenta de un abanico amplio de relaciones posibles entre varones, ya sean de carácter sexual o sentimental. La reflexión de Eve Kosofsky Sedgwick en torno a un *continuum* entre homosociabilidad y homoerotismo pone de relieve la fragilidad de las fronteras de los vínculos intermasculinos;¹⁹ los deslizamientos de lo "homosocial" a lo "homosexual" prueban de manera contundente la dificultad de un etiquetamiento preciso de los sujetos y las identidades sexuales.

En este marco, podría argumentarse que "queer" resultaría un término adecuado para el tipo de análisis que estoy proponiendo; ciertamente, mi trabajo no será ajeno a las reflexiones introducidas por las teorías queer, con su puesta en cuestión de las identidades definitivas y su hipótesis de una fluidez deseante imposible de ordenar en categorías estabilizadas. Considero, sin embargo, que la noción de "homoerotismo" apunta en una

¹⁷ MIRA, A., *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*, Barcelona, La Tempestad, 2002 (1999).

¹⁸ A lo largo de este libro, en consecuencia, utilizaré los términos "homosexualidad" y "homosexual" a partir de una concepción amplia, para referirme a sujetos que se relacionan sexual y afectivamente con otros hombres y que, en función de esta preferencia erótica, son considerados –y/o se consideran a sí mismos– una categoría singular de persona. Suscribo, en este sentido, las propuestas de autores como John D'Emilio ("Capitalismo e identidad gay", *Nuevo Topo* N° 2, 2011 [1992], págs. 57-74 [en línea], Dirección URL: <http://goo.gl/gyvKRo> [Consulta: 30 de enero de 2019]) y David Halperin (*How to Do the History of Homosexuality*, Chicago, University of Chicago, 2002), en torno a la "homosexualidad" como una noción moderna, que emerge recién a finales del siglo XIX.

¹⁹ SEDGWICK, E., *Between Men. English Literature and Male Homosexual Desire*, Nueva York, Columbia University, 1985

dirección similar y evita el uso de un término foráneo cuya trayectoria e implicaciones particulares remiten a un contexto muy diverso del que pretendo analizar. No ignoro que la difusión y reapropiación de "queer" en el mundo hispanohablante en general y argentino en particular²⁰ han conseguido incorporarlo al análisis de nuestras realidades teniendo en cuenta la especificidad de las mismas; no se trata, por tanto, de una traducción o préstamo acrítico, sino de una reelaboración muy consciente de las diferencias que implica su uso en un contexto diferente al que remiten, en su origen, la palabra "queer" y las teorías que la acompañan. Prefiero emplear, sin embargo, términos que se ajusten con mayor precisión al periodo histórico que examino, atento a los modos en que se percibieron a sí mismos –y fueron percibidos por los otros– los hombres que se relacionaban con otros hombres: "putos", "maricas", "amorales", "entendidos", "locas", "invertidos" y "chongos", entre otros posibles ejemplos, nombran un universo homoerótico singular, en unas coordenadas espaciales y temporales concretas. Voy a atenerme, por lo tanto, a los rasgos distintivos de ese universo, que quizá fue *queer*, visto con la óptica actual, pero que despliega su propia batería de (de)nominaciones.

La ciudad amoral quiere ser una contribución al campo de los estudios LGBTQ (lesbianos, gays, trans, bisexuales, queer) argentinos y latinoamericanos. Si bien esta línea se ha ampliado significativamente en el curso de la última década, todavía son muchas las tareas pendientes, tanto en lo que concierne a la revisión de obras y autores/as canónicos/as, como a la recuperación de figuras marginales y/o marginadas. Algunos estudios previos, como los de Gabriel Giorgi²¹ o Adrián Melo,²² han focalizado en las figuraciones negativas del personaje "homosexual", subrayando la presencia de discursos que tienden a su estigmatización, ridiculización, exclusión e incluso exterminio,

²⁰ EPPS, B., "Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer", *Revista Iberoamericana*, Vol. 74, N° 225, 2008, págs. 897-920. MARISTANY, J. J., "Del pudor en el lenguaje. Notas sobre lo queer en Argentina", *Lectures du Genre*, 2013, N° 10, págs. 102-111.

²¹ GIORGI, G., *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.

²² MELO, A., *Historia de la literatura gay en Argentina. Representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*, Buenos Aires, Lea, 2011.

tanto metafórico como literal. Se trata de una óptica verificable también en investigaciones de carácter historiográfico, como la de Osvaldo Bazán.²³ Pretendo tomar cierta distancia de estas lecturas: aunque durante el periodo histórico que voy a analizar las representaciones literarias del homoerotismo apelan, con frecuencia, a aspectos represivos o estigmatizantes, en este libro quisiera enfatizar las transgresiones de variado tenor que permean los textos seleccionados y que permitirían relativizar y re-considerar esa negatividad prácticamente incuestionada. De forma implícita y explícita, las narrativas de Renato Pellegrini y Carlos Correas desafiaron un régimen de silencio en torno al deseo y al amor entre varones y facilitaron el surgimiento de futuros discursos más libres y radicales.²⁴

21

²³ BAZÁN, O., *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Marea, 2006 (2004).

²⁴ Este trabajo forma parte del proyecto "Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica" (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.